

SACRIFICIO Y CONSUMO DE ANIMALES EN LOS ANDES CENTRALES: UN ESTUDIO COMPARATIVO

Jan Kłaput

RESUMEN

El texto aborda el tema de los estudios zooarqueológicos de sitios incaicos de los Andes Centrales, con especial énfasis en el sur del Perú y en el gran depósito de restos zooarqueológicos del sitio Maucallacta (distrito de Pampacolca, provincia de Castilla, departamento de Arequipa) descritos recientemente por el autor. Se realiza una comparación de los datos obtenidos sobre la base del material arqueológico y la información inferida de fuentes etnohistóricas. Los restos de los sacrificios incaicos y consumo de animales (mayormente camélidos) en esta región también se colocan en un contexto más amplio, al compararlos con hallazgos preincaicos de mismo tipo, así como restos similares de diferentes sitios incaicos.

PALABRAS CLAVES: *Inca, sacrificio, consumo, animales, camélidos, Maucallacta*

ABSTRACT

The text addresses the issue of zooarchaeological studies of Inca sites in the central Andean area, with special emphasis on the southern Peru and the large deposit of zooarchaeological remains of the Maucallacta site (Pampacolca district, province of Castilla, department of Arequipa) recently described by the author. A comparison is made of the data obtained on the basis of archaeological material and information inferred from ethnohistorical sources. The remains of the Inca sacrifices and consumption of animals (mostly camelids) in this region are also placed in a broader context, by comparing them with pre-Inca findings of the same type, as well as similar remains from different Inca sites.

KEYWORDS: *Inca, sacrifice, consumption, animal, camelids, Maucallacta*

INTRODUCCIÓN

A pesar de la enorme importancia que tuvo el Estado inca (Tahuantinsuyu) para la historia de la región andina, y de cuánto interés ha tenido su arqueología durante décadas, nuestro conocimiento de algunos aspectos importantes de su funcionamiento sigue siendo insatisfactorio.

Esto se aplica, entre otros, a la zooarqueología de los sitios incas, que sigue siendo una rama creciente de la arqueología andina. Este artículo pretende mostrar en una perspectiva más amplia algunos de los descubrimientos realizados en este campo. Centrándome en los restos estudiados a fondo conocidos del centro ceremonial inca Maucallacta-Pampacolca, confronto los datos obtenidos del análisis zooarqueológico con información conocida de las crónicas coloniales, dando una visión única de los problemas arqueológicamente esquivos. Ambas categorías de fuentes pueden complementarse eficazmente entre sí, lo que lleva a una imagen más completa del funcionamiento de la sociedad y la religión inca. Esta imagen también se complementa en cierta medida con hallazgos de centros incaicos en otras regiones, así como algunos casos de sacrificios animales conocidos de culturas preincaicas, que muestran este problema en la perspectiva del desarrollo diacrónico.



Figura 1. Mapa de los Andes Centrales con sitios mencionados en el texto marcados (en rojo los sitios con presencia inca y en naranja los sitios preincaicos): 1 – Maucallacta; 2 – Coporaque; 3 – sitios cerca de Cusco (Pachatusa, Qoriqocha, Huancauri, Minaspata, Qhataq'asallacta); 4 – Huánuco Pampa; 5 – Tambo Viejo; 6 – Tiahuanaco; 7 – sitios de Quebrada de Humahuaca; 8 – sitios de Valle de Yocavil; 9 - Hualfín Inca; 10 – El Shincal de Quimivil; 11 – Cahuachi; 12 – El Brujo; 13 – Huanchaquito-Las Llamas; 14 – Cerro Baúl; 15 – El Yaral [El mapa basado en datos de Google Maps].

RESUMEN DE LA INVESTIGACIÓN ZOOARQUEOLÓGICA EN EL SITIO DE MAUCALLACTA

El punto de referencia para otras consideraciones será el ejemplo del sitio Maucallacta ubicado en el departamento de Arequipa. Este es un caso raro cuando se trata de la zooarqueología de la región de los Andes, cuando tenemos fuentes etnohistóricas y arqueológicas complementarias con respecto a los sacrificios de animales realizados en un centro inca específico.

El sitio está ubicado a una altitud de aproximadamente 3600-3800 m s. n. m., en el distrito de Pampacolca. Se identifica con el oráculo de la montaña sagrada (*apu*) Coropuna, que es perfectamente visible desde la plataforma ceremonial de Maucallacta. Se le menciona en las crónicas coloniales. El establecimiento de este centro parece estar en el Período Intermedio Tardío, que es el tiempo que precede a la dominación inca. Parece, sin embargo, que después de unirse a la red inca de centros ceremoniales y administrativos, Maucallacta se convirtió en un importante centro regional de culto religioso.

El santuario de Coropuna se menciona en las fuentes históricas. Pedro Cieza de León lo describe, enumerando los sacrificios (tanto humanos como animales) y los rebaños de «ganado» que el oráculo tenía a su disposición:

«Sin estos templos se tuvo otro por estimado y frecuentado como ellos, y más, que había por nombre la Coropuna, que es en la provincia de Condesuyo, en un cerro muy grande, cubierto a la continua de nieve que invierno y verano no se quita jamás. Y los reyes del Perú con los más principals de él visitaban este templo haciendo presente y ofrendas como a los ya dichos. [...] Mucho ganado tenía este templo y chácaras y servicio de indios y mamaconas. Siempre había en él gentes de muchas partes y el demonio hablaba aquí más sueltamente que en los oráculos dichos, porque a la continua daba respuestas y no a tiempos como los otros. [...] Algunas veces sacrificaban mucho en este oráculo y así mataban muchos ganados y cuyes y algunos hombres y mujeres» (2005: vol. II, cap. XXVIII).

En cambio, Felipe Guamán Poma de Ayala enfatiza la práctica de hacer *zankhu* (*sanco*), comida ritual preparada con la adición de sangre de camélidos sacrificados: «[...] sacrificauan la *uaca* ídolo de Coropuna Urco, con oro y plata y con niños de doze años y plumas de *pariuana* y de *uachiu* y *coca* y *mullo* y *sanco* y carne cruda y sangre cruda, con ella haziendo *sanco*» (1980: 273, vol. I).

Aunque actividades como la producción de *zankhu* siguen siendo arqueológicamente esquivas, la investigación ha confirmado la presencia de sacrificios animales a bastante gran escala en Maucallacta. Directamente debajo de *ushmu*, en la fachada noroeste de la plataforma principal del sitio (Plataforma 1), se descubrieron dos grandes basurales (numerados 1 y 2), que consisten en capas de cenizas y tierra quemada (Figura 3). Resultó que contenían un número significativo de fragmentos de cerámica y huesos de animales, que debido a la

especificidad y ubicación de estos depósitos se interpretaron como los restos de las ceremonias de sacrificio que tuvieron lugar durante los años de su uso.

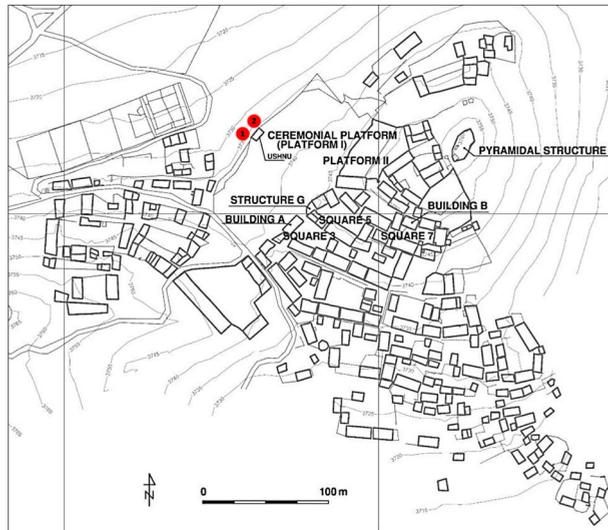


Figura 3. Mapa del sitio Maucallacta con basurales 1 y 2 marcados en rojo (Sobczyk 2012).

En cuanto a los restos de animales, Maucallacta tiene un predominio definitivo. Aproximadamente el 99% de todos los fragmentos descritos de huesos son de camélidos muy probablemente domesticados: llamas y alpacas, que eran bastante comunes en ofrendas, pero también altamente valoradas. Los más preciados a excepción de los sacrificios humanos en los rituales incas.

Es importante destacar que una proporción significativa de restos óseos —aproximadamente el 21% en Basural 1 (Marciniak 2012) y el 26% en Basural 2— tienen rastros de uso de herramientas, como marcas de corte y fileteado (Figura 4), así como quemaduras de varios grados. También, teniendo en cuenta la distribución anatómica particular de los restos, se puede observar una representación excesiva de las partes más cercanas de las extremidades (elementos de la carcasa que tienen un contenido de carne particularmente alto). Se puede afirmar entonces que el material óseo de ambos basurales tiene un carácter típicamente consuntivo.

Sin embargo, esta conclusión no entra en conflicto con la tesis sobre los huesos animales de Maucallacta como restos de las ceremonias de sacrificio. En las fuentes etnohistóricas vemos muchas menciones sobre el consumo de carne de animales sacrificados por los incas, ya sean crudos o cocidos. El primer caso es descrito, por ejemplo, por Bartolomé Cobo en los relatos de la ceremonia en los meses de Aymoray y Capac Raymi (Cobo 1964 [1653]: libro XIII, cap. 25-26). En la descripción del festival Intip Raymin hecho por Inca

Garcilaso de la Vega podemos encontrar el asado y la distribución de carne a los animales sacrificados anteriormente:



Figura 4. Huesos de camélidos (húmero y costilla) encontrados en el Basural 2 de Maucallacta, con marcas de corte visibles.

«Toda la carne de aquel sacrificio asaban en público en las dos plazas, y la repartían por todos los que se habían hallado en la fiesta, así Incas como curacas y la demás gente común, por sus grados. Y a los unos y a los otros se la daban con el pan llamado zancu; y éste era el primer plato de su gran fiesta y banquete solemne».

Se puede suponer que los huesos de camélidos descubiertos en Maucallacta constituyen el resto de este último tipo de actividad, ya que no hay duda de que han estado expuestos al fuego. Numerosos fragmentos óseos muestran rastros de quemaduras formadas a una temperatura relativamente baja y, por lo tanto, tal vez indican el asado de partes individuales de la carcasa. En algunos otros huesos se han encontrado alteraciones térmicas de otro tipo, manifestadas por una estructura ósea modificada, lo que indica que se han cocido o asado (Botella, Alemán y Jiménez 2000: 142-143).

En muchos huesos de diferentes partes del esqueleto también se observan quemaduras blancas de temperatura mucho más alta; estos huesos también tuvieron que permanecer en el fuego durante un tiempo relativamente largo. Quizás esto solo indique la práctica de usar huesos como combustible para sostener el fuego. Sin embargo, es posible que tales quemaduras de un grado significativo sean rastros de practicar ofrendas quemadas, no destinadas a un consumo posterior. Tales casos, con respecto a los sacrificios incas, también se conocen de fuentes etnohistóricas (Cobo 1964 [1653], libro XIII, cap. 25).

Por lo tanto, en Maucallacta observamos la presencia de dos aspectos del uso de camélidos en las comunidades incas: el aspecto religioso, que se manifiesta en la realización de sacrificios de estos animales, y el aspecto asociado con el consumo de carne de camélidos como fuente de proteínas. Además, como en cualquier caso de consumo a gran escala o uso ritual de

animales, existe el problema de las instalaciones logísticas y económicas apropiadas que el centro tenía que poseer para que tales actividades tuvieran lugar.

La existencia de tales instalaciones se confirmó en el caso de Maucallacta. Se estima que los recintos en la parte noroeste del sitio podrían contener de 1,500 a 2,000 animales a la vez (Sobczyk 2016: 237). Además, como lo indican numerosos hallazgos de coprolitos de camélidos, estos animales se mantuvieron estacionalmente en el edificio de *kallanka*.

La presencia de rebaños destinados específicamente al oráculo de Copopuna se corresponde bien con la información que encontramos en las crónicas. Cristóbal de Albornoz escribe:

«Todas las más guacas dichas tienen servicios y chacaras e ganado y bestidos y tienen sus órdenes particulares de sus sacrificios y moyas que son dehesas donde apacientan los ganados de las dichas guacas y tienen gran cuenta con todo. (...) Ay otra en el propio Condesuyo que mira al mar que se llama Coropuna con el propio orden de mitimas y ganados» (1989: 198).

Sin embargo, no se sabe si todos los animales que fueron traídos a Maucallacta sirvieron como sacrificios o comida ritual. El número mínimo estimado de individuos para los restos de Basural 1 fue de solo 45 animales (Marciniak 2012: 88). Mientras que para Basural 2 fue de 79 individuos. Sin embargo, debe tenerse en cuenta que, debido al alto grado de fragmentación del material óseo, estos cálculos pueden ser muy imprecisos.

Aunque la procedencia de camélidos en Maucallacta aún no está definida, el porcentaje es relativamente bajo para animales jóvenes (aproximadamente 13% en Basural 2). Esto sugiere que la cría de los rebaños no se dio en las inmediaciones del santuario, por lo que los animales destinados a ser utilizados durante las ceremonias fueron traídos de algunas áreas más distantes. Sin embargo, no se puede descartar que tales proporciones, con un pequeño número de jóvenes y un claro predominio de individuos de varios años, solo indiquen preferencias específicas con respecto a los animales sacrificados y consumidos, que fueron seleccionados de los rebaños reunidos en el santuario.

Además de los camélidos, también se encontraron conchas de moluscos y huesos de aves (Figura 5), que probablemente también eran parte de las ofrendas (Marciniak 2012: 91). En cuanto a los sacrificios de aves conocidos de fuentes etnohistóricas, un ritual particularmente importante de este tipo tuvo lugar cuando los incas fueron a la guerra. El sacrificio realizado al quemar aves de diversas especies silvestres, junto con el sacrificio de varias llamas negras, tenía como objetivo el ritual de debilitamiento de los enemigos (Acosta 2008: 176; Cobo 1964: libro XIII, cap. 22).

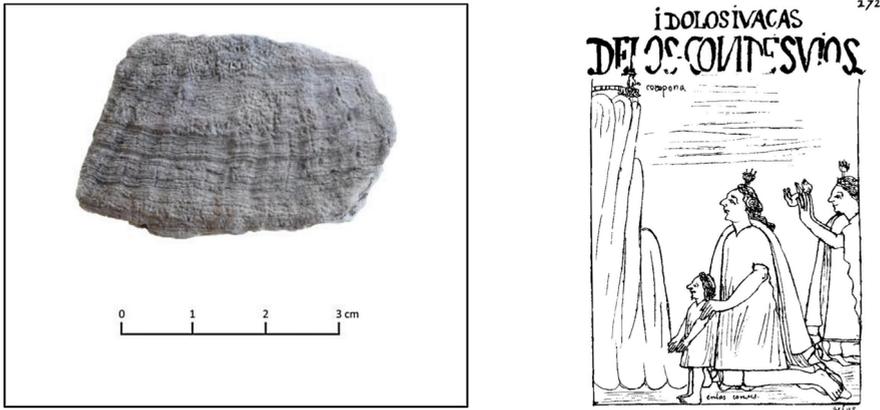


Figura 5. (Izquierda) Uno de fragmentos de concha y un hueso de ave encontrados en el Basural 2 de Maucallacta; Figura 8. (Derecha) Representación del oráculo de Coropuna en Nueva Corónica y Buen Gobierno de Felipe Guamán Poma de Ayala (Guamán Poma 1980: 272).

Por otro lado, faltan restos de cuyes en el material óseo. Eran un tipo de sacrificio muy común en el imperio inca. En Cuzco, en algunas ocasiones como el festival de Yapaquiz, miles de ejemplares fueron matados. Además, la fuente iconográfica en Nueva Corónica y Buen Gobierno de Felipe Guamán Poma de Ayala muestra un cuy ofrecido al oráculo de Coropuna (Figura 2). Sin embargo, la falta de restos observados de cuyes no excluye la presencia de tales sacrificios en Maucallacta. Los huesos de roedores, relativamente frágiles, se preservan mal en un contexto arqueológico, especialmente porque muchas ofrendas de este tipo probablemente se quemaron, lo que resultó en daños óseos adicionales debido a la temperatura. Además, dicho material de hueso fino se dispersa fácilmente, también como resultado de actividad de carnívoros como perros. Los estudios experimentales han demostrado que la cría y el consumo de cuyes en un lugar particular pueden no dejar rastros arqueológicamente tangibles (Valdez y Valdez 1997).

EVIDENCIA ARQUEOLÓGICA DE GANADERÍA DE CAMÉLIDOS EN EL ESTADO INCA

A pesar de los numerosos relatos históricos sobre la existencia de enormes manadas de camélidos en el imperio inca (por ejemplo: Xerez 1946: 80), que fueron uno de los pilares de su economía, generalmente es imposible capturar por métodos arqueológicos la escala del consumo de estos animales o su uso en un área específica. Las evidencias de reproducción más fáciles para observar son los recintos (corrales) de piedra. Sin embargo, en los casos en que no se encuentran dentro de los sitios arqueológicos, rara vez son objeto de investigación, especialmente porque a veces es difícil distinguirlos de las

construcciones modernas de este tipo, ya que la forma de construirlos no ha cambiado significativamente desde la época prehispánica.

Ya se han mencionado los grandes corrales descubiertos en Maucallacta, indispensables para un centro que utiliza una gran cantidad de camélidos durante las actividades rituales. Cabe señalar, sin embargo, que este sitio no es el único en el área alrededor de Coropuna que podría servir como lugar de ganadería de camélidos. Maucallacta-Pucuncho (que no debe confundirse con el Maucallacta-Pampacolca discutido anteriormente), ubicado en la ladera norte del mismo volcán Coropuna, era un centro que manejaba grandes rebaños de estos animales, como se puede deducir de la presencia de recintos muy grandes encontrados allí (Sobczyk y Ziółkowski 2005: 314).

La investigación realizada en Coporaque, en el Valle del Colca, mostró que los camélidos, principalmente las llamas, pero en menor medida las vicuñas, eran la base para alimentar a la población local (Wheeler 1986).

Estructuras adaptadas para albergar grandes rebaños de camélidos del Horizonte Tardío se han descubierto en muchos lugares alrededor de Cuzco. Esta parece ser la zona mejor reconocida en el sur de Perú a este respecto, aunque parece que estos sitios no han sido investigados de manera tan exhaustiva como Maucallacta en lo que respecta a zooarqueología.

Se observaron corrales y pastos equipados con sistemas de riego en las laderas de Pachatusan, mientras que se observó la presencia de recintos para varios cientos de animales en Qoriqocha y pasturas en las laderas de Huana-cauri (Flores Ochoa 1982). Algunos sitios en esta área han sido examinados por hallazgos zooarqueológicos. La cría de camélidos podría tener lugar en Minas-pata, a unos 35 km de Cuzco, donde se observó un alto porcentaje de los restos de estos animales (Miller 1979). En Qhataq'asallacta, en la parte suroeste del Cuzco actual, se encontró la presencia de muchas estructuras rectangulares pequeñas (4 x 8 m), probablemente corrales, dispuestas en largas filas. Vale la pena señalar que, entre los restos encontrados, pertenecientes casi exclusivamente a camélidos, predominan claramente individuos relativamente pequeños, lo que puede sugerir que las alpacas se usaron principalmente allí.

Por lo tanto, observamos la situación opuesta, en el caso del santuario de Coropuna descrito anteriormente, donde se observó un claro predominio de los camélidos más grandes y masivos, y, por lo tanto, probablemente llamas. La diferente estructura de especies de los rebaños en sitios particulares puede reflejar los diferentes usos de los animales: sabemos que las alpacas daban principalmente lana de alta calidad, mientras que las llamas se mantenían como animales de carga o para carne, ya que de una sola llama se puede obtener tanto como el doble de la alpaca (Browman 1974).

También vale la pena enfatizar aquí el carácter diferente de los corrales en Qhataq'asallacta, que parecen ser estrictamente utilitarios, y los basurales en Maucallacta de contexto claramente religioso. En el caso de este último, la observación del predominio probable de las llamas es importante, ya que las fuentes históricas que describen los sacrificios incas rara vez hacen una distinción entre las especies de camélidos individuales. La cuestión sobre la distribución de especies que en Maucallacta es típica de los centros ceremoniales incas permanece abierta, debido al bajo grado de reconocimiento zooarqueológico de este tipo de depósitos arqueológicos.

Huánuco Pampa (región de Huánuco) es un ejemplo interesante, aunque ubicado mucho más al norte, de la posición que ofrece una imagen de la economía local inca. La estructura de especies observada en este sitio parece incluir proporciones similares de llama y alpaca (Wing 1988). Curiosamente, no hay construcciones dentro del sitio que puedan ser interpretadas indudablemente como corrales, aunque la investigación en los últimos años sugiere que tales estructuras pueden haber estado presentes (Ordóñez y Espinoza 2014). Casi no hay juveniles en Huánuco Pampa, por lo que se cree que los animales no fueron criados allí, sino que solo se han importado individuos adultos y productivos, tanto llamas como alpacas. Sin embargo, los huesos descubiertos en Huánuco Pampa, a diferencia de los de Maucallacta, parecen ser más bien restos de animales mantenidos para lana y transporte de mercancías que para comida.

Se ha observado un modelo económico diferente en términos de estructura de especies de camélidos en algunos sitios incas fuera de Perú, en el noroeste de Argentina, específicamente en el área de Quebrada de Humahuaca (provincia de Jujuy) y en el Valle de Yocavil (provincia de Salta). Los restos descubiertos allí evidencian que los camélidos domesticados y salvajes (vicuña) se usaron allí como alimento (Mengoni2007). Sin embargo, como en los casos mencionados anteriormente, estos restos tampoco tienen un contexto de culto, lo que los distingue de los depósitos de Maucallacta. En ese último caso, no se encontraron especies silvestres, aunque debido a las dificultades para distinguir las especies de camélidos basadas en restos óseos, estos resultados deben abordarse con precaución. La falta de vida silvestre entre los sacrificios de Maucallacta, ya sea vicuña o venado, coincide bien con los datos proporcionados por la crónica de Bartolomé Cobo. Él escribe que en el estado inca no se practicaban sacrificios de animales salvajes:

«Después del sacrificio de los hombres tenía el segundo lugar en valor y estima el de animales mansos y domésticos, que eran de los que solo sacrificaban, y no de los bravos y monteses, dando por razón, que no se había de ofrecer sacrificio sino de aquellos animales que criaban y no de los otros que se nacían y criaban ellos; porque aquello que se daba por la salud y negocios de los hombres, había de ser adquirido y

habido con algún trabajo suyo (razón bien insuficiente, pues también cuestan trabajo, y de ordinario más, los animales que se cazan; demás que con ella misma se les podía redargüir, si de sus disparates quisiéramos echar mano para convencerlos, pues también sacrificaban aves silvestres y otras mil cosas que cría naturaleza, sin industria humana)» (Cobo 1964: libro XIII, cap. 21).

ZOOARQUEOLOGÍA DE SACRIFICIOS ANIMALES EN EL ESTADO INCA Y LAS CULTURAS PREINCAICAS

En la religiosidad de los incas, el sacrificio de animales tuvo un papel esencial y, de diversas maneras, acompañó a todas sus principales festividades. Esto se refiere principalmente a los camélidos, cuyos sacrificios fueron especialmente valorados, pero las ofrendas a las deidades también incluyeron numerosos cuyes, diversas aves y, en ocasiones, varias especies de animales salvajes.

Sin embargo, los datos obtenidos a este respecto de fuentes etnohistóricas generalmente no pueden ser fácilmente verificados por la arqueología. Hay muchos factores que dificultan este tipo de reconocimiento arqueológico en los sitios incas. Primero, se debe tener en cuenta la manera de hacer los sacrificios en la cultura Inca.

En el caso de los camélidos, los incas practicaron no solo sacrificios quemados, sino que, en algunos casos, como las ceremonias de Capac Raymi, también molieron los restos quemados al polvo y los arrojaron al viento (Cobo 1964, libro XIII, cap. 25). En otros casos, arrojaron las cenizas a los arroyos en un mes Camay (Cabello Valboa 1951: 350). Esto haría que los restos fueran completamente esquivos arqueológicamente. También parece que los restos de los sacrificios quemados rara vez permanecían en el lugar del sacrificio mismo. En fuentes históricas, encontramos descripciones de la transferencia de cenizas y huesos quemados a edificios especialmente designados para este propósito (Cobo 1964: libro XIII, cap. 25).

Otro método consistía en tirar los restos en un espacio plano (Cobo 1964 [1653], libro XIII, cap. 26), creando un tipo de «basural sacrificial», similar al descubierto en Maucallacta. Tales depósitos rara vez son objeto de investigación arqueológica, ya que a veces son difíciles de localizar o distantes de los restos arquitectónicos conservados. En el caso de los sitios incas de carácter ceremonial, las excavaciones generalmente se centran directamente en *ushnu*, ya que este tipo de estructura se puede identificar con relativa facilidad.

A pesar de la identificación de una gran cantidad de *ushnus* en los centros provinciales incas en la zona sur del Perú (Ziólkowski 2014), desafortunadamente en muchos casos no fueron objeto de investigación arqueológica en esta región. Entonces, para encontrar analogías con el *ushnu* de Maucallacta y sus basurales, debemos buscar ejemplares de otras áreas más distantes.

Una imagen algo similar surge de la investigación de *ushnu* en Hualfín Inca en Argentina, donde la exploración de esta estructura resultó en hallazgos en forma de fragmentos de cerámica y restos animales asociados (Lynch, Giovannetti y Páez 2012). Al igual que en Maucallacta, se descubrió que tenían varios grados de quemaduras, así como marcas de herramientas (cortes), que se centran en los huesos de esas partes del cuerpo, que se caracterizan por un alto contenido de carne. Al igual que con Maucallacta, los restos mostraron un alto grado de fragmentación, quizás debido a procesos tafonómicos posteriores al depósito. Se determinó que la mayoría de ellos provenían de mamíferos camélidos y cérvidos. La presencia significativa de cérvidos en el material óseo derivado del *ushnu* y, por lo tanto, con una alta probabilidad de un carácter de sacrificio, socava el informe anterior citado por Cobo de la falta de sacrificios de animales salvajes [grandes] practicados por los Incas, a menos que supongamos que el cronista solo se refería a los camélidos.

El estudio del *ushnu*, ubicado un poco más al sur en El Shincal de Quimivil, ha traído hallazgos arqueológicos únicos y muy diversos. En este lugar también aparecieron junto con restos humanos (posiblemente restos de un sacrificio *capacocha*) y abundante material cerámico (Lynch, Giovannetti, Páez. 2012). Además de los camélidos y roedores, se han identificado restos de animales tan diversos como halcones (*Buteo sp.*), serpientes, ranas, así como espátulas (*Platalea ajaja*) y zorro gris (*Lycalopex gymnocercus*). No es seguro si estos animales fueron matados en El Shincal como ofrendas rituales, pero vale la pena señalar que algunos de ellos, como las espátulas o los zorros, no pertenecen a la fauna típica de esta región.

Dentro del *ushnu* también se observaron escamas de peces y conchas de moluscos marinos importados de la costa del Pacífico, como fue el caso de Maucallacta, lo que indica el alto rango de sacrificios realizados allí. Sin embargo, debe recordarse que los hallazgos mencionados anteriormente de Hualfín Inca y El Shincal provienen solo de excavaciones alrededor del *ushnu*. Si, como en el caso de Maucallacta, se encuentra la presencia de basurales sacrificiales en estos sitios, su investigación puede traer más hallazgos interesantes.

Es posible que en Hualfín Inca, como en Maucallacta, haya habido un consumo a gran escala de carne de animales ofrecidos cerca del *ushnu*. En tales casos, podemos hablar de la existencia de banquetes rituales asociados con las ceremonias, como la fiesta de Intip Raymin mencionada anteriormente. Tales banquetes en el imperio inca, además de la dimensión sagrada, también tenían un aspecto político extremadamente importante: esta práctica fortaleció los lazos entre la autoridad imperial y sus caciques locales subordinados, al tiempo que consolidó su prestigio en los centros provinciales. El consumo de carne de camélidos y chicha durante tales festivales se asoció con su prestigioso

significado, considerando que estos alimentos fueron reconocidos en las comunidades andinas como tipos de «bienes de lujo».

También se descubrieron restos arqueológicos de este tipo de actividad en Tiahuanaco (Bolivia) en las fases del período de dominación inca, dentro del complejo Pumapunku (Knudson, Gardella y Yaegar 2012). Los hallazgos incluyeron principalmente restos de consumo de camélidos. El estudio de isótopos estables de muestras tomadas de estos huesos mostró que los animales fueron criados de manera no local y, en algunos casos, importados de regiones distantes, como el altiplano sur.

Merece la pena señalar que se han encontrado depósitos de basurales que contienen grandes cantidades de carbono, así como los restos de mamíferos, aves y peces. Sin embargo, a diferencia de los basurales de Maucallacta, probablemente se asociaron con la preparación de alimentos para el consumo y no con las sobras depositadas de probables banquetes rituales. En el caso del santuario de Coropuna, estos lugares de preparación de alimentos aún no han sido identificados. Probablemente fue allí donde los animales fueron sacrificados y su carne dividida en partes aptas para el consumo y los residuos.

Recientemente se realizó un descubrimiento único sobre la arqueozoología de los sitios incas en Tambo Viejo (Valle de Acarí, costa sur del Perú). El ritual de sacrificio observado allí, aunque también está asociado con la religiosidad inca, es un caso completamente diferente de los banquetes rituales descritos anteriormente o la quema de sacrificios. La ofrenda de llamas en Tambo Viejo se realizó enterrando animales enteros (Valdez y Huamaní 2019). Las llamas descubiertas en el sitio se conservaron en excelentes condiciones, con tejidos blandos preservados. Tenían las piernas atadas antes de ser enterrados, pero no hubo heridas; los animales pueden haber sido enterrados vivos. Las llamas también estaban decoradas con fibras de colores y plumas de ave, lo mismo se aplica a los cuyes, también sacrificados en Tambo Viejo. Además de este tipo de descubrimiento, de indudable carácter de culto, también se encontró la presencia de numerosos huesos de camélidos que, a su vez, eran probablemente residuos de consumo.

El sacrificio de enterrar animales parece tener una larga tradición en la costa sur del Perú, que definitivamente es anterior a la época del dominio inca. En la parte occidental de Cahuachi, el centro ceremonial más grande de la cultura Nazca (vale la pena señalar que Tambo Viejo también fue el centro de Nazca en el Período Intermedio Temprano), se descubrió en un gran recinto una ofrenda de 64 camélidos que fueron enterrados al mismo tiempo (Orefici 2009). Este sacrificio se remonta al período inmediatamente anterior al abandono de Cahuachi y, probablemente, se asoció con el cierre ritual de un espacio santificado. Los restos de animales encontrados en Cahuachi ocurren

en una amplia gama de contextos y, en algunos casos, el consumo de carne y médula de camélidos podría haber sido parte de actividades rituales mediante el uso de animales dedicados para este propósito, como fue un caso en los sitios incas (Valdez 1988; Valdez 1994).

Desde Cahuachi también se conoce un entierro parcial de camélidos, que involucra solo las extremidades y la cabeza; quizás se usaron órganos internos para el ritual de adivinación, similar a los conocidos de la cultura inca (Silverman 1988).

Este tipo de sacrificio se observa con relativa frecuencia en el caso de la cultura Mochica, que funciona al mismo tiempo en el área de la costa norte del Perú. En la mayoría de los entierros de animales Moche se ven cráneos de camélidos y partes distales (metapodiales y falanges) de las cuatro extremidades, en algunos casos junto con los restos de la cuerda que originalmente restringía las patas del animal (Goepfert 2012). Es posible que los mochicas combinaran la práctica de enterrar animales sacrificados con el consumo de sus partes específicas. Teniendo en cuenta que las partes del cuerpo del animal que se encuentran en los entierros tienen poco valor nutricional, se puede suponer que las restantes se consumieron. También se observaron entierros parciales de animales similares en la cultura Lambayeque en el sitio de Huaca Blanca, complejo El Brujo (Bonavia 2008: 143).

También merece la pena mencionar el mayor sacrificio conocido hasta ahora con respecto a los entierros de camélidos (también junto con los humanos): Huanchaquito-Las Llamas (cultura Chimú), donde se descubrieron los restos de al menos 206 individuos, en su mayoría juveniles (Goepfert y otros 2018). En cuanto a la costa sur de Perú, en el último período de transición, en El Yaral (cultura Chiribaya), se encontraron camélidos perfectamente conservados, matados por un golpe entre las orejas y enterrados junto con otros regalos de sacrificio, como cuyes, conchas y plumas de pájaros (Wheeler, Russel y Redden 1995).

Estos ejemplos muestran que hacer sacrificios de animales de esta manera era muy típico de las culturas costeras, por lo que no se puede descartar que también fuera un elemento local en el Tambo Viejo controlado por los incas.

La investigación arqueológica mostró también la presencia de (probables) sacrificios de animales salvajes en las culturas preincaicas. Un buen ejemplo es Cerro Baúl, en el Horizonte Medio, el centro más meridional de Wari, ubicado en el área del sur de Perú, que es particularmente interesante cuando se trata de buscar las analogías más cercanas posibles con la cultura Inca.

En Cerro Baúl, además de los numerosos restos de camélidos grandes y pequeños, venados, vizcachas, aves y peces, que son probablemente los restos de consumo, también se encontraron restos de animales que apenas se comían. Esto se aplica a animales tan diversos como un puma, un gato, un

perro doméstico, un zorro serrano y aves como el cóndor y un búho enano. La presencia de bienes del mar también es importante: los restos de tiburones y conchas de *Spondylus*, especialmente valorados en las comunidades andinas. Esta diversidad recuerda a El Shincal mencionado anteriormente y, como en ese caso, es probablemente una evidencia de la actividad ritual (Williams y otros 2005: 225).

CONCLUSIONES

Desafortunadamente, la falta de reconocimiento zooarqueológico en el área de Cuzco, con respecto al Período Intermedio Tardío, no nos permite rastrear la posible evolución de la tradición de sacrificio y consumo de animales en esta área antes de adoptar la forma conocida de las fuentes etnohistóricas que describen las costumbres del imperio inca.

Comparando nuestro conocimiento en esta área, cuando se trata de la cultura inca con datos obtenidos de los sitios de períodos anteriores, se puede ver un cierto continuo en la forma de tratamiento ritual de los animales, al menos en la medida en que podamos reconstruir en ausencia de cualquier fuente escrita en culturas anteriores, basándose únicamente en hallazgos arqueológicos. Incluso en culturas relativamente distantes, como Mochica, la práctica de comer animales sacrificados parece ser común. Una excepción importante entre estas similitudes es la práctica de enterrar camélidos sacrificados, muy extendida especialmente en las culturas de la costa peruana, mientras que no parece popular en la cultura inca.

Cuando se trata de la composición de especies (camélidos, cuyes, aves), los sacrificios incas conocidos tampoco parecen diferir significativamente de otras culturas andinas, lo que probablemente esté dictado por las condiciones ambientales y la limitada diversidad de fauna, tanto domesticada como salvaje. Entre los sacrificios descubiertos, predominan los restos de camélidos, los únicos animales grandes ampliamente disponibles para este propósito, y también muy valorados en las comunidades andinas como fuente de muchos productos básicos de subsistencia. Tanto para los Incas como para las culturas anteriores existe una tradición de ofrecer conchas, especialmente *Spondylus*, que tuvo que importarse del área del Ecuador moderno. En quechua se le conocía como *mullu*, aunque la palabra parece tener un significado más amplio, probablemente relacionado simbólicamente al agua, lluvia y fertilidad (Blower 2000).

Para obtener una imagen más completa de los sacrificios de animales en el Estado inca, así como la importancia de los animales para la economía del imperio y el funcionamiento diario de sus habitantes, es necesario cubrir más posiciones con la investigación del zooarqueológico. Dichos estudios deberían apuntar a identificar y explorar los basurales dentro de los sitios, tanto los que son restos de consumo «diario» como los relacionados con las ceremonias

de sacrificio, especialmente los basurales ubicados cerca de *ushnus*, donde se centraba la actividad ritual. Por el momento, los datos que se han obtenido a este respecto, como resultado de la investigación arqueológica, parecen ser modestos en relación con la información sobre grandes rebaños de camélidos y sacrificios de animales a gran escala en Tahuantinsuyu que encontramos en las crónicas.

Investigaciones futuras, respaldadas por estas fuentes etnohistóricas en la interpretación de hallazgos, pero también, por ejemplo, en la planificación de estrategias de excavación en sitios particulares y por la experiencia de extensos análisis realizados hasta ahora para ciertas culturas preincaicas (Mochica, Wari, Chimú) puede ayudar a llenar estos vacíos en nuestro conocimiento actual.

BIBLIOGRAFÍA

ACOSTA, José

2008 *Historia Natural y Moral de las Indias*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

ALBORNOZ, Cristóbal

1989 «Instrucción para descubrir todas las guacas del Perú y sus camayos y haciendas». URBANO, Enrique y Pierre DUVIOLS. *Fábulas y mitos de los incas*. Madrid: Historia 16, pp. 192-199.

BLOWER, David

2000 «The Many Facets of Mullu: More than Just a Spondylus Shell». *Andean Past*, volumen 6, número 11, pp. 209-228.

BONAVIA, Duccio

2008 *South American Camelids*. Los Angeles: Cotsen Institute of Archaeology.

BOTELLA, Miguel, Inmaculada ALEMÁN y Silvia JIMENÉZ

2000 *Los Huesos Humanos. Manipulación y alteraciones*. Barcelona: Ediciones Bellaterra.

BROWMAN, David

1974 «Pastoral Nomadism in the Andes». *Current Anthropology*, volumen 15, número 2, pp. 188-196.

CABELLO VALBOA, Miguel

1951 «, Tercera Parte». En CABELLO VALBOA, Miguel. *Miscelanea Antartica una historia del Perú Antiguo*. Lima: UNMSM, pp. 201-483.

CIEZA DE LEÓN, Pedro

2005 *Crónica del Perú*. Caracas: Fundación Biblioteca Ayacucho.

COBO, Bernabé

1964 *Historia del Nuevo Mundo*. Madrid: Ediciones Atlas.

FLORES OCHOA, Jorge

1982 «Causas que originaron la actual distribución espacial de las alpacas y

- llamas». MILLONES Luis y Hiroyasu TOMOEDA. *Hombre y su ambiente en los Andes Centrales*. Osaka: National Museum of Ethnology, pp. 63-92.
- GOEPFERT, Nicolas
2012 «New Zooarchaeological and Funerary Perspectives on Mochica Culture (A.D. 100-800), Peru». *Journal of Field Archaeology*, volume 37, número 2, pp. 104-120.
- GOEPFERT, Nicolas y otros
2020 «Herds for the Gods? Selection Criteria and Herd Management at the Mass Sacrifice Site of Huanchaquito-Las Llamas During the Chimú Period, Northern Coast of Peru». *Environmental Archaeology*, volumen 25, número 3, pp. 296-309.
- GUAMÁN POMA DE AYALA, Felipe
1980 *El primer nueva corónica y buen gobierno*. Caracas: Fundación Biblioteca Ayacucho.
- KNUDSON, Kelly, Kristin GARDELLA y Jason YAEGER
2012 «Provisioning Inka feasts at Tiwanaku, Bolivia: the geographic origins of camelids in the Pumapunku complex». *Journal of Archaeological Science*, volumen 39, número 2, pp. 479-491.
- LYNCH, Julieta, Marco Antonios GIOVANNETTI y Maria Cecilia PÁEZ
2012 «Ushnus of the Inca provincial region: An analysis of two ceremonial platforms from Inca sites in Catamarca (Argentina)». *Journal of Anthropological Archaeology*, volume 32, número 1, pp. 97-108.
- MARCINIAK, Katarzyna
2012 *Analiza archeozoologiczna szczątków kostnych z inkaskiego centrum ceremonialno-administracyjnego Maucallacta 1*. Tesis de maestría. Varsovia: Universidad de Varsovia.
- MENGONI GOÑALONS, Guillermo Luis
2007 «Camelid management during Inca times in N.W. Argentina: models and archaeozoological indicators». *Anthropozoologica*. Buenos Aires, 2007, volumen 42, número 2, pp. 129-141.
- MILLER, George
1979 *An Introduction to the Ethnoarchaeology of the Andean Camelids*. Tesis de doctorado en Filosofía. Berkeley: University of California.
- ORDÓÑEZ INGA, Carlo y Efraín VIDAL ESPINOZA
2014 «Identificación de estructuras arquitectónicas prehispánicas en la altiplanicie de Huánuco Pampa». *QhapaqÑan*. Consulta: Viernes, Julio 11.
<https://qhapaqnan.cultura.pe/articulos/identificaci%C3%B3n-de-estructuras-arquitect%C3%B3nicas-prehisp%C3%A1nicas-en-la-altiplanicie-de-hu%C3%A1nuco>.

OREFICI, Giuseppe

2009 «El sector Y13: el Recinto de los camélidos y el sacrificio de las antaras». OFRECI, Giuseppe. *Cahuachi. Capital teocrática Nasca*. Lima: Universidad San Martín de Porres, pp. 465-484.

SILVERMAN, Helaine

1988 «Cahuachi: Non-urban cultural complexity on the south coast of Peru». *Journal of Field Archaeology*, volumen 15, número 4pp. 403-430.

SOBCZYK, Maciej

2012 «Maucallacta, Peru: Information about the Work Carried out in the 2012 Season». *Światowit*, volumen 10, número 51, pp. 215-221.

2016 *Apu Coropuna: estructura y funcionamiento del oráculo inca según las fuentes arqueológicas e históricas*. Tesis doctoral. Varsovia: Universidad de Varsovia.

SOBCZYK Maciej y Mariusz ZIÓŁKOWSKI

2005 «En las laderas septentrionales del Nevado Coropuna, el asentamiento inca de Maucallacta-Pucuncho». *Andes*, volumen 6, pp. 303-316.

VALDEZ, Lidio

1988 «Los camélidos en la subsistencia Nasca: El caso de Kawachi». *Boletín de Lima*, volumen 10, número 57, pp. 31-35.

1994 «Cahuachi: New evidence for an early Nasca ceremonial role». *Current Anthropology*, volumen 35, número 5, pp. 675-679.

VALDEZ, Lidio y Marcelino HUAMANÍ

2019 «Investigaciones arqueológicas en Tambo Viejo, Acarí, costa sur del Perú». *Revista Huacaypata. Investigaciones arqueológicas del Tahuantinsuyo*, número 14, pp. 6-28.

VALDEZ, Lidio y Ernesto VALDEZ

1997 «Reconsidering the Archaeological Rarity of Guinea Pigs». *Current Anthropology*, volumen 38, número 5, pp. 896-898.

WHEELER, Jane

1986 «Faunal remains from archaeological excavations at Coporaque». En DENEVAN, William. *The Cultural Ecology, Archaeology, and History of Terracing and Terrace Abandonment in the Colca Valley of Southern Peru*. Madison: Universidad de Wisconsin, 291-312.

WHEELER, Jane, Angus RUSSEL y Hilary REDDEN

1995 «Llamas and Alpacas: Pre-conquest Breeds and Post-conquest Hybrids». *Journal of Archaeological Science*, volume 22, número 2, pp. 833-840.

WILLIAMS, Patrick Ryan y otros

2005 «Los encuentros y las bases para la administración política Wari». *Boletín de Arqueología PUCP*, número 9, pp. 207-232.

WING, Elizabeth

1988 «Use of animals by the Inca as seen at Huanuco Pampa». En WING, Elizabeth y Jane WHEELER. *Economic Prehistory of the Central Andes*. Oxford: B.A.R., 167–179.

XEREZ, Francisco

1946 «Verdadera relación de la conquista del Perú y provincial del Cuzco». LE RIVEREND BRUSONE, Julio. *Cronica de la conquista del Perú*. s/l: Editorial Nueva España, pp. 31-118.

ZIÓŁKOWSKI, Mariusz

2014 «The Ushnus of Condesuyos». En MEDDENS, Frank y otros. *Inca Sacred Space: Landscape, Site and Symbol in the Andes*. London: Archetype Publications, pp. 245-260.